

EVALUACIÓN DE LA EDUCACIÓN AL AIRE LIBRE



Photographs: Ellen Turner, Audubon Center at Bent of the River

Por **Bert Murphy**

Traducido por **María Pérez Navarro**

Para muchos educadores la educación al aire libre es un término bastante difuso – no es una disciplina en sí misma ni está en el currículum. Es, más bien, una ayuda para reforzar el aprendizaje en otras disciplinas como ciencias, matemáticas o geografía. La educación ambiental y al aire libre surge como respuesta a la creciente preocupación por el medio ambiente que se desarrolló en los años sesenta y que hacía referencia a los tres dominios de aprendizaje: conocimientos, procedimientos y actitudes.

Como en cualquier disciplina, el objetivo de la evaluación es medir el éxito del aprendizaje y realizar nuevos planes de instrucción. Se pueden utilizar muchas herramientas tradicionales para valorar la

adquisición de conocimientos y habilidades en la educación ambiental y al aire libre.

Por ejemplo, identificar los componentes bióticos y abióticos de un ecosistema es el resultado de un aprendizaje que aborda ese dominio de conocimiento. Idealmente, una experiencia al aire libre como una visita a un estanque o a un bosque sería un buen vehículo para observar, identificar e interactuar con esos componentes. Pero la evaluación del aprendizaje del alumno podría hacerse fácilmente con una actividad de lápiz y papel durante el trabajo de campo o de vuelta a la clase. Se podrían usar técnicas como preguntas cortas, completa los huecos o diagramas de flujo. Sin embargo, estas técnicas se corresponden con una evaluación sumativa y a menudo no ofrecen la oportunidad de re-enseñar, si es necesario, en el mismo campo de trabajo.



Como ejemplo de evaluación realizada en el dominio de los procedimientos y habilidades podemos usar algo básico en la educación al aire libre: usar la brújula. El objetivo final de usar la brújula, es decir, completar un curso de orientación en el espacio, se puede descomponer en varios pasos intermedios:

- Identificar la brújula y sus componentes.
- Ajustar la brújula para identificar el norte magnético.
- Identificar el concepto de rumbo.
- Ajustar los rumbos en la brújula.
- Seguir una ruta marcada.
- Volver por una ruta marcada.

La comprensión de los estudiantes de cada uno de estos pasos intermedios puede evaluarse de una manera formativa a través de la observación del comportamiento del alumno. La mayoría de estos objetivos intermedios pueden ser enseñados y evaluados en nuestra aula tradicional. Y la evaluación sumativa podría hacerse mediante la visita al curso de orientación con brújula.

Otros ejemplos de desarrollo de habilidades en la educación ambiental y al aire libre podrían ser la lectura de mapas, el uso de una clave para identificar árboles,

comprobar la calidad del agua, observaciones meteorológicas... En cada caso, se puede identificar y comprobar el aprendizaje del alumno (resultados u objetivos de aprendizaje) a través de sub-objetivos. Estos sub-objetivos constituyen un todo y nos conducen hacia la culminación de la actividad.

Es en el dominio afectivo – la adquisición o el cambio de actitudes- donde la evaluación y la valoración son más difíciles de realizar. Esto se debe a dos razones: la primera hace referencia al hecho de que los alumnos pueden decir una cosa y creer otra; y la segunda afirma que las actitudes están influidas por muchos factores, no solo por la enseñanza, como la cultura, los valores familiares, la economía, la religión, los medios de comunicación y la presión de los compañeros.

Un ejemplo de este primer problema es la actitud de los estudiantes hacia la “basura”. Probablemente no hay otro tema medioambiental más machacado por los profesores a lo largo de las pasadas décadas que éste. Se le puede enseñar a cada alumno que juren que la basura es mala, que nunca ensuciarán que el mundo sería perfecto sin ella... Se han invertido millones de dólares en programas para enseñar a los alumnos eliminar este problema. Pero la realidad es que la basura sigue estando ahí. Es obvio que más de una generación de niños, que ahora son adultos, no se han limitado a dar frases insinceras para conseguir un medio más limpio.

En segundo lugar, los temas relativos al medio ambiente nunca son sólo blancos o negros. Muchos de ellos son extremadamente complejos, altamente técnicos y de alcance mundial. La actitud de un estudiante individual hacia problemas como el calentamiento global, las energías renovables, la conservación de la vida salvaje, la contaminación del agua,

la reforestación y el crecimiento urbano puede ser manipulada. Cambiando la información presentada alteraremos su actitud basándonos en esta nueva información. Pero hay tanta información ahí fuera que el presentador se convierte en un filtro que decide lo que se enseña y así, éste, tiene un impacto enorme en el posible cambio de actitud en el alumno. Como vemos, hay siempre dos lados de la historia. Lo más difícil de evaluar y valorar en la educación ambiental y al aire libre es cómo identificar y medir este cambio real de actitudes.

Uno de los modos más exitosos para conseguirlo es usar un pre- y un post-cuestionario con una escala de valoración. Se les puede pedir a los alumnos que clasifiquen sus creencias según cierto número de puntos o temas que serán el tema central de la experiencia al aire libre. Cada enunciado está redactado de modo que puedan asignar valores como “totalmente de acuerdo - totalmente en desacuerdo”, “importante-irrelevante” o “muy valioso-muy poco valioso”.

Estos pre-cuestionarios pueden servir también como futuras referencias. Se deja que transcurra cierto periodo de tiempo antes de que los maestros presenten la experiencia de aprendizaje. Una vez ésta se lleve a cabo, se les da a los alumnos el post-cuestionario. Si comparamos los dos comprobaremos si ha habido cambio en sus valores, opiniones o apreciaciones.

La redacción del cuestionario es muy importante. Una de las trampas en la que a menudo caen los maestros es expresar sus propios prejuicios personales sobre el resultado deseado en el modo en que los enunciados están redactados. Idealmente el cuestionario debe hacer referencia a cada creencia ofreciendo dos enunciados, uno que provoque una reacción positiva y otro que provoque una negativa. Como ejemplos se exponen los siguientes enunciados que se refieren al mismo tema, la calidad del agua:

- La limpieza de las aguas es uno de los aspectos más importantes que la comunidad debe proteger.

(Totalmente de acuerdo – De acuerdo – No sabe/No contesta – En desacuerdo – Totalmente en desacuerdo)

- La calidad del agua de los ríos y lagos puede decaer debido a las acciones de una industria si dicha industria está produciendo puestos de trabajo a una comunidad.

(Totalmente de acuerdo – De acuerdo – No sabe/No contesta – En desacuerdo – Totalmente en desacuerdo)

Esperamos que el primer enunciado reciba un fuerte apoyo y el segundo una fuerte desaprobación.

Uno de los problemas reales que encontramos en la educación al aire libre en la evaluación y valoración de los cambios de actitudes se debe a que muchos programas están orientados a los estudiantes más pequeños donde los ejercicios de lápiz y papel no necesariamente son el mejor (ni el más apropiado) método de evaluación. Aunque también podría ser posible evaluar estos cambios de actitud a través de otras áreas puesto que los conceptos medioambientales se pueden integrar en otras asignaturas. Por ejemplo, se les puede pedir a los estudiantes que creen y escenifiquen una obra de títeres usando marionetas de mano con forma de animales. Podrían escribir una historia sobre una experiencia que hayan vivido al aire libre o crear una propia.

La observación del profesor en el campo de trabajo o durante la actividad es una de las mejores herramientas para determinar estos cambios de actitud. Usar una lista de verificación es un modo rápido y simple de recoger datos. Si fuera posible, debería usarse esta lista en varias ocasiones con el objetivo de observar estos cambios de actitud y recoger nueva información. También, otra herramienta útil sería crear un registro anecdótico.

Una rúbrica constituye la extensión de una lista de verificación. Aunque podemos usar las rubricas que se utilizan en Ciencias

Sociales (en los cursos de 1° a 6°), en Historia y Geografía (en 7° y 8°) y en Ciencia y Tecnología (de 1° a 8°) para evaluar conocimientos y habilidades en una actividad de educación ambiental y al aire libre, no son muy apropiadas para evaluar los cambios en la actitud de los alumnos. Por lo tanto, el profesor es el responsable de construir una rubrica apropiada para ello.

La educación ambiental y al aire libre es importante sobre todo para contribuir a la formación del carácter del estudiante. En un mundo rodeado de problemas globales, es nuestra responsabilidad no sólo enseñar a los alumnos habilidades de toma de decisiones, sino también hacer que tomen conciencia de que ellos también forman parte de la solución.

Bert Murphy es profesor de Educación Ambiental y al Aire Libre en la Facultad de Magisterio de la Universidad Brock en St. Catharines, Ontario, y uno de los principales consultores de educación ambiental de la Junta del Distrito Escolar del Niágara en el sur de Ontario.

María Pérez Navarro es Diplomada en Magisterio de inglés y Primaria por la E.U.M. Sagrada Familia y Licenciada en Psicopedagogía por la U.N.E.D. Actualmente trabaja en el CPER Ciavieja de El Ejido (España) y coordina su Plan de Educación Ambiental "*Ecoescuela Ciavieja.*"

Evaluación de los cambios de actitud hacia temas medioambientales

	Level 1	Level 2	Level 3	Level 4
Demuestra un cambio de actitud hacia un tema medioambiental debido a las acciones realizadas	Raramente demuestra cambios en sus actitudes previas debido a los comportamientos y opiniones trabajadas	A veces demuestra cambios en sus actitudes previas debido a los comportamientos y opiniones trabajadas	Casi siempre demuestra cambios en sus actitudes previas debido a los comportamientos y opiniones trabajadas	Constantemente demuestra cambios en sus actitudes previas debido a los comportamientos y opiniones trabajadas
Articula un cambio de actitud	Raramente reconoce un cambio de actitud	A veces reconoce un cambio de actitud	Casi siempre reconoce un cambio de actitud	Constantemente reconoce un cambio de actitud
Identifica nueva información que ha contribuido a su cambio de actitud	Puede citar unos pocos hechos que podrían contribuir a cambiar sus creencias y actitudes	Puede citar algunos hechos que podrían contribuir a cambiar sus creencias y actitudes	Puede comparar hechos nuevos y viejos que han contribuido a cambiar sus creencias y actitudes	Evalúa hechos nuevos y viejos que han contribuido a cambiar sus creencias y actitudes
Integra nuevas actitudes en su estilo de vida general	Mantiene las nuevas actitudes separadas de las ya existentes. No extrapola las acciones a otras situaciones más allá de los ejemplos	A veces extrapola las nuevas actitudes a otros contextos.	Demuestra las nuevas actitudes en casi todos los contextos.	Constantemente demuestra las nuevas actitudes en todos los contextos.
Utiliza la nueva actitud al relacionarse con los demás	Apenas debate la nueva actitud con los demás. No ofrece opiniones.	A veces debate la nueva actitud u ofrece sus opiniones al respecto.	Normalmente muestra voluntad a la hora de defender o compartir la nueva actitud con los demás.	Intenta influir en los demás manifestando la nueva actitud.